



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Mujeres en la Biblia

Ficha 7

Betsabé



Oremos así

Con gran alegría realiza la siguiente oración:

Padre, ayúdame a vivir este momento al máximo, siendo auténtico(a) contigo en todo. Jesús, ayúdame a darme a los demás, siendo amable con toda la gente con la que me encuentre. Espíritu Santo, ayúdame amar a los que tengo a mi lado, proclamando a Cristo en todo lo que digo y hago. Amén.

Entremos

Te proponemos realizar una dinámica llamada "Percibo en ti".

Indicaciones:

1. Tener a la mano notas adhesivas o pedazos de papel con diurex y bolígrafos.
2. Caminen entre ustedes y escriban algo positivo y colóquenlos en la espalda del otro.
3. Al final todos lean lo que les escribieron y percibieron de ustedes y noten que hay cosas que a veces no reconocemos nosotros.

Conozcamos a

Betsabé que aceptó el perdón de Dios y no dejó que su pecado arruinara toda su vida. Aprendió de su error y continuó con la labor de criar a su familia. Fue la madre de Salomón, influyó en el palacio para que fuera el rey más sabio de Israel. Betsabé decide amar a Dios sobre todas las cosas y entiende que puede ser una mujer virtuosa.

Saboreamos la palabra

Veamos que el primer paso del Rey David hacia el pecado lo llevó al adulterio, a la mentira, al engaño, y por último al asesinato.

Betsabé debió haberse sentido acabada por la serie de hechos: infidelidad hacia su esposo, descubrimiento de su embarazo, la muerte de su esposo, la muerte de su hijo. Veremos más adelante que David la consoló y vivió para ver a otro de sus hijos a Salomón, sentado en el trono.

Vemos claramente que el perdón se produce cuando el Rey David reconoce su pecado y el profeta Natán le dice que el Señor lo había perdonado. Cuando Dios les dijo a través del profeta Natán que amaba

a su hijo Salomón y deseaba que se lo llamara Yedidías, el perdón alcanzó a Betsabé, así como había alcanzado a David.

Al incluir a David y Betsabé en la genealogía de Jesús, el Evangelista Mateo está resaltando que hay perdón y redención para todos en el gran plan de salvación de Dios.

Y aquí viene la enseñanza que no debemos nunca olvidar. Si Dios podía perdonar ese terrible pecado de David, ¿no crees que también puede perdonar tu pecado, sea el que fuere?

Sólo hace falta reconocer nuestras faltas con las cuales ofendemos a Dios, acercarnos al sacramento de la reconciliación y pedirle perdón.

La historia de Betsabé es la de una segunda oportunidad. Notemos que el resto del relato bíblico la muestra como una buena madre y esposa. Nadie la acusó de ningún otro pecado y ella vivió sin tacha.

Ella fue clave importante en la sucesión del trono de su hijo Salomón, hace lo que sea preciso para ayudar a su hijo y esto todos lo hemos experimentado en la mamá que hizo todo lo que estuviera en sus manos y algunas veces lo imposible porque tuviéramos que comer y tal vez lo sigue haciendo.

Todos nosotros después de confesarnos tenemos una segunda, tercera, cuarta... oportunidad para agradecer a Dios con nuestras obras.

Debemos descubrir en qué podemos colaborar para ir construyendo el Reino de Dios desde hoy.

Finalmente, David coloca a Salomón como su heredero y organiza unas ceremonias para que sea efectivo. Por lo tanto, Betsabé termina siendo madre del Rey.

Te proponemos leer y reflexionar las siguientes citas bíblicas:

1. 2 Samuel 12:24
2. 2 Samuel 12:13
3. 1 Reyes 1, 11-17
4. Mt. 1, 6

Aprendamos de

Betsabé que es una mujer pasiva, que se deja instruir, imprudente, pero también astuta, firme y bondadosa. Por lo tanto, examinémonos para descubrir que si también nosotros tenemos estas mismas actitudes que tuvo Betsabé. O si tengo algunas otras preguntarme. ¿Con ellas estoy ayudando a los demás o son estorbo? En ocasiones es difícil aceptar el perdón de Dios y perdonarnos a nosotros mismos. Al hacerlo nos privamos de crecer espiritualmente, y nos convertimos en seres infelices, tenemos muy baja autoestima y arrastramos cargas y

culpas que nunca esperábamos que cargar. Debemos aprender de David y Betsabé a ser felices con el perdón de Dios.

Reflexionemos

Tomemos en cuenta que las pequeñas decisiones diarias que tomamos son muy importantes. Nos preparan para tomar las decisiones correctas cuando llega el momento indicado. Podemos hacer uso de las siguientes cuestiones:

- * ¿De qué forma se revela la misericordia de Dios?
- * ¿En qué momento hemos sido poco prudentes?
- * ¿Pedimos a Dios sabiduría antes de actuar?

El rey Salomón reconoció humildemente su incapacidad para gobernar bien y desinteresadamente pidió a Dios la sabiduría que necesitaría para gobernar justamente al pueblo en asuntos pequeños y grandes. Esto es un regalo de Dios, que día con día le debemos pedir. Incluyamos a Dios cada vez que vayamos a tomar una decisión, para que el lleve a feliz término cada acción que hagamos.

Nos comprometemos

Lleva a la práctica lo que has aprendido.

- * Comparte con una persona la historia de Betsabé.
- * Identifica lo que día a día te concede Dios (vida, familia, naturaleza, salud, etc.) y al despertar agradece a Dios diciendo como Betsabé "Viva mi Señor por siempre".

Nos vemos

Pídele perdón a Dios por las faltas que has cometido realizando la siguiente oración:

Señor vengo a ti y suplico tu gran misericordia, me arrepiento de los muchos pecados que he cometido, gracias por enviar a tu Hijo Jesús, el único sacrificio aceptable que podría pagar el precio por mis pecados. Dame la valentía para acercarme al sacramento de la penitencia y confesarte mis pecados y que me perdones por tu infinito amor. Amén.